



# Observatorio Exterior

Mayo 2014

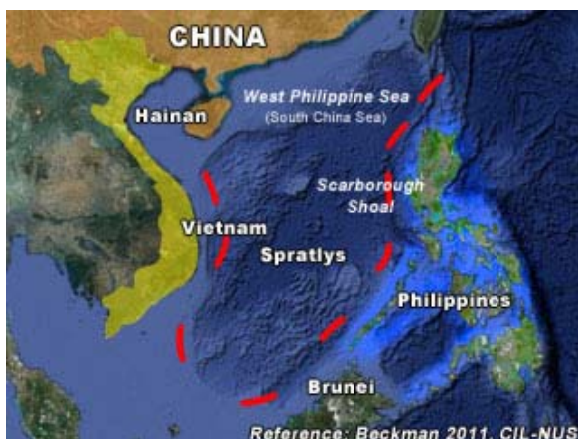
## FILIPINAS/CHINA

### Por un puñado de arena



El Mar del Sur de la China está plagado de pequeñas islas, bajos de arena y atolones deshabitados y apenas conocidos, pero que juegan un papel importante en la diplomacia internacional. No sólo para los países que se disputan su soberanía con China, como Filipinas, Vietnam, Malasia y otros, también lo son para EE.UU. en su política de contención “amistosa” del gigante asiático; por tanto, son claves en las relaciones entre las dos grandes potencias y para el escenario geopolítico. Así, Filipinas se ha convertido, junto a Japón, en la primera línea de contención en el Pacífico, lo que le vale una mayor colaboración y apoyo de Washington, pero conlleva peligros significativos en su relación con Pekín.

El peso y la influencia de China en el mundo crece rápidamente no sólo en términos económicos, sino también militares, algo que es visible en la expansión de la flota del Pacífico (China contará con 4 portaaviones para 2020), y conserva, además, unas pretensiones territoriales que provocan crecientes fricciones con sus vecinos. Son bien conocidas las tensiones recurrentes con Japón, agravadas por el recuerdo de la invasión nipona de la Segunda Guerra Mundial en el mar del este de la China. Sin embargo, el número de países implicados y territorios en disputa en el Mar del Sur es incluso mayor. En ambos casos, la disputa se ve avivada por los recursos energéticos y pesqueros de la zona. Sin embargo, en este último escenario está en juego también un principio que puede ser crucial en las relaciones de China con la comunidad internacional en el futuro: la sumisión a las normas y leyes internacionales.



Filipinas ha mantenido históricamente unas relaciones tensas con China como resultado de las pretensiones chinas, basadas en el célebre nine dash line map, o mapa de la línea de nueve trazos, un mapa anterior a la revolución comunista por el cual se otorgaría derechos sobre prácticamente todo el mar del Sur de la China, desde el golfo de Tonkin hasta casi el extremo occidental de la costa norte de Borneo, algo que entra en conflicto flagrante con

los sistemas de reparto territorial marítimo internacionalmente aceptados. El principal elemento de conflicto entre ambos países son los derechos sobre diversos atolones y arrecifes en la costa oeste del archipiélago filipino (Islas Spratlys y los bancos de arena Scarborough). En el pasado Filipinas intentó la vía de la negociación directa, pero el pasado 30 de marzo de 2014 el presidente Benigno Aquino, dio un paso que desató la ira en Pekín, al presentar una demanda ante la corte arbitral de las Naciones Unidas para que dicte sentencia sobre la soberanía de las aguas en disputa. Como consecuencia, China ha incrementado su presión en la zona y se han producido ya varias crisis, como la que recientemente supuso el bloqueo durante horas del buque de suministro para el destacamento militar filipino situado en los bancos de Scarborough. Asimismo, también como represalia, en enero China emitió una ley contra la pesca de los buques filipinos en las aguas en disputa y estudia crear una Zona de Defensa Área, similar a la que en noviembre creó graves tensiones con Japón y Corea del Sur. Filipinas se arriesga, además, a sufrir represalias económicas por parte de un país que es el tercer cliente más importante, con casi el 10% de las exportaciones totales.



De todas formas, es evidente que Filipinas cuenta con el respaldo de Washington en esta disputa y posiblemente desde la Casa Blanca se haya animado a la presentación de la demanda, para obligar a China a cumplir con la legalidad internacional. De hecho, las relaciones de Filipinas con su tradicional aliado, que pasaron por difíciles momentos después de que la anterior Presidenta Arroyo retirase el pequeño contingente de tropas en Irak para permitir la liberación de un trabajador filipino secuestrado, se encuentran en un momento dulce. Esto se vio ya plasmado en la Declaración de Manila de 2011, que reiteró durante la celebración de su 60 aniversario el Tratado de Defensa Mutua, y se escenificó en la reciente visita de Barak Obama al país, durante la cual se acordó la vuelta de la presencia militar norteamericana en el archipiélago. Sin duda, Filipinas es consciente de que es una prioridad estar al lado de EE.UU., su principal socio comercial e inversor, además del lugar donde residen cerca de 4 mill. de emigrantes filipinos. No obstante, servir de dique de contención entre estos dos colosos en una pugna territorial con la que está llamada a ser la gran potencia de este siglo es un riesgo nada despreciable. Nadie diría que hablamos de poco más que de unos bancos de arena.

